

Criando a los Hijos en el Señor

Capítulo 1

Una Visión Bíblica del Niño

Uno de los aspectos más difíciles, y no obstante sumamente importante, de la disciplina Bíblica es la de entender la naturaleza de los niños y luego actuar con base en ese conocimiento. A menudo no se trata con este aspecto tanto como se debiese en la escuela y el hogar Cristiano. Generalmente se le dedica una buena cantidad de reflexión a la instrucción de los hijos de Dios. Los maestros y los padres Cristianos siempre han buscado instruir a sus hijos en la verdad, en los caminos del Señor. Dios es reconocido como la Fuente y Creador de toda la verdad; de hecho, Dios *es* la Verdad. Las escuelas Cristianas instruyen a los niños acerca de la realidad, la cual ha sido creada por Dios. Los hogares Cristianos instruyen a los niños en la verdad, la cual se origina en Dios. Dios ha sido siempre reconocido como la fuente de instrucción para la crianza Bíblica.

Pero los niños también son creados por Dios. Su origen es el mismo como el de la realidad creada en la que son instruidos. La verdad, la realidad y los niños se originan todos de la misma Fuente. Este hecho tiene gran relevancia para los maestros y los padres Cristianos. Ellos no solamente debiesen estar buscando en Dios y su Palabra la guía sobre la instrucción que ha de proveerse, sino que también deben buscar en la Palabra de Dios para entender a los niños a quienes se tiene el propósito de instruir y corregir. Puesto que la realidad y los niños fueron creados por Dios han de interactuar e interrelacionarse de manera armoniosa. Sin embargo, a menudo se enfatiza la instrucción Cristiana sin dar una mirada de cerca al niño. Se le da poco interés a la naturaleza del niño, y por esa razón a menudo el resultado es el conflicto y la falta de armonía. La belleza de ser uno con el Señor es que una persona *puede* tener una “pista interna” de cómo son realmente las cosas, y como Dios tenía la intención que fueran en realidad. Los Cristianos tienen un acceso único al entendimiento necesario para instruir a los niños. La naturaleza de la realidad y la naturaleza de los niños pueden ser verdaderamente entendidas solo por los redimidos en el Señor.

Una de las dificultades al criar a los niños es que son seres complejos, cada uno de ellos es diferente del otro. Este capítulo intenta tratar con esa complejidad. Entender al niño es necesario para su instrucción, su corrección y su amonestación. El proceso de crianza entonces puede convertirse en algo más personalmente significativo para el niño y mucho más placentero para el maestro.

Este capítulo trata, primero que nada, con cuatro verdades básicas acerca del niño que deben ser reconocidas, aceptadas y puestas en práctica por los maestros Cristianos antes que puedan tratar efectivamente con sus niños de una manera que se encuentre en armonía con la Escritura. Estas verdades son las siguientes: 1. El niño es creado por Dios. 2. El niño es un portador de la imagen. 3. El niño es un pecador. 4. El niño puede ser una nueva criatura en Cristo. Las palabras “puede ser” en la cuarta declaración tiene un significado tremendo. Usted puede ver, todos los niños son creados por Dios, todos los niños son portadores de la imagen, y todos los niños son pecadores. Eso es cierto de los niños en todas las escuelas y en todas las familias. Pero no todos los niños son nuevas criaturas en Cristo. Ellos lo *pueden* ser; y para ser capaces de poseer un estilo de vida que sea aceptable a Dios y al hombre ellos *deben* serlo. Solamente una Persona puede proveer la comprensión y el poder para actuar de una manera responsable ante Dios y el hombre, y esa es la Persona de Jesucristo.

Las últimas dos partes del capítulo hablan del niño y la motivación y del niño y el aprendizaje. Nadie ha dicho aún la última palabra sobre estos asuntos tan complejos, pero se hacen intentos de compartir percepciones que se cree están en armonía con los principios bíblicos.

El Niño es Creado por Dios

La Biblia es bastante clara sobre el origen del hombre. Génesis 1:27 declara: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” Este hecho tiene muchas implicaciones para la manera en que los adultos han de ver a los niños.

a. Como un Ser Religioso

Génesis 1:27 declara que el niño es creado a la misma imagen de Dios, una verdad con la que se trata más adelante en este capítulo. Pero Génesis 2:7 registra otro hecho que ilustra la naturaleza religiosa del hombre: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” ¡Dios sopló en el hombre y le dio vida! ¡Qué significado tiene esa única declaración! Dios, no el hombre, da vida. Dios hizo al hombre para ser un alma viviente. El hombre fue creado por designio, no por casualidad, y el Dios soberano le dio el chispazo de la vida. Los niños continúan respirando al aliento que Dios ha dado. ¡Los niños son seres totalmente religiosos!

La visión de los niños como seres totalmente religiosos no es aceptada en las escuelas seculares. En el mejor de los casos el niño es reconocido como alguien que es *parcialmente* religioso, como teniendo una porción de su vida que funciona de una manera espiritual. La implicación lógica de esta teoría es que ciertos momentos del día o de la semana están dedicados a las cosas espirituales y el resto del tiempo está libre para uno mismo o para ir en pos de asuntos seculares. Lo mismo puede decirse de las posesiones y las actividades. Solamente ciertas posesiones o actividades pertenecen a Dios; el resto pertenece al hombre, para que haga con ello lo que le plazca. Esta dicotomía de lo sagrado y lo secular es una falsa dicotomía y promueve el totemismo Cristiano. Todo niño es *totalmente religioso*. Cada pensamiento, palabra y acción contiene significado religioso. Él está respondiendo en gratitud y obediencia a su Creador, o está, en esencia, adorando a otro dios.

Debido a que es un ser religioso cada niño posee un deseo intrínseco de adorar. Solamente el hombre *puede* adorar, y todos los hombres *adoran*. Los antropólogos han dicho a menudo que todas las sociedades han adorado, ya sea al Dios verdadero, a otro ser humano o a una parte de la creación. Nadie les dijo que lo hicieran; poseían la necesidad sentida de adorar, la cual es intrínseca a la naturaleza humana. Él fue creado con ese deseo, y es impulsado a actuar sobre la base de ese deseo de una manera que honre a Dios. I Corintios 10:31 manda que “... hacedlo todo para la gloria de Dios.”

El hecho que el hombre posea un impulso intrínseco de adorar quiere decir que no hay porciones seculares en la vida de un Cristiano, sea en su escuela o en su hogar. La escuela Cristiana no le añade simplemente estudios bíblicos a un currículo secular. Más bien, Dios es reconocido como la Fuente de todo lo que es verdad y real a medida que se estudian cada una de las disciplinas. Lo mismo es verdad en el hogar Cristiano. Todas las actividades y relaciones llegan a estar bajo el señorío de Jesucristo. La respuesta del niño a esta verdad ha de ser una respuesta llena de adoración. El niño es un ser totalmente religioso, y en cuanto al niño Cristiano, toda la vida es una experiencia religiosa que ha de ser dirigida hacia su Padre Creador.

b. Como Una Criatura

El niño no es autónomo. Es dependiente más bien que independiente. Es finito más que infinito. Es la criatura del Dios Creador. Este es un punto importante, porque la diferencia central entre las visiones conductistas, humanistas y la visión Bíblica del niño es que las primeras dos buscan respuestas en el hombre y la tercera fija su mirada en Dios.

El niño no obtiene su identidad, o su condición de ser persona, desde él mismo, de otros o de sus acciones. Él es la corona de la creación, dotado con muchos talentos y dones por la absoluta bondad de Dios. El Salmo 139:13 cita la respuesta de David a Dios: “Porque tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre.” La Versión Reina Valera 1960 continúa en el verso 14 de la siguiente manera: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.”

Una de las implicaciones de la dependencia del hombre como criatura es que todas las personas son vistas como iguales ante Dios. El hombre fue creado igual y permanece igual. La Biblia declara:

Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Sal. 14:3).

Porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados (Rom. 2:11-12).¹

Otra implicación de la dependencia del hombre como criatura es que hay absolutos. De hecho, su Creador es el Absoluto último. El hombre no es el centro del universo. El niño no es el centro de su experiencia, de su escuela o de su hogar. No funciona para sus propios propósitos. Él debe reconocer que hay un Dios. Hay una Fuerza exterior a quien debe responder. Hay absolutos, absolutos que tienen como propósito su bienestar y por los cuales es tenido como responsable. Los niños no han de dirigir sus miradas hacia su *interior* en busca de las respuestas últimas para la vida. Tampoco han de mirar hacia el *exterior* en el plano horizontal. Han de ver hacia *arriba*, hacia Dios, de una manera dependiente y en concordancia con su condición de criaturas.

c. Como Alguien que es Único

Cada niño es diferente de los otros. Y está diseñado para ser diferente. Dios pudo haber creado a cada niño para que fuera exactamente igual a los demás, pero escogió no hacerlo así. Los maestros son sabios al reconocer y actuar sobre este hecho.

El concepto Bíblico de “diversidad en la unidad” es un concepto importante que los maestros Cristianos han de considerar cuidadosamente. Por una cosa, pues declara que la diversidad en sí misma no es mala, y que es más bien una manera normal y aceptable de mirar a las personas, a las acciones y la creación. Pero la diversidad sin una unidad básica puede conducir al caos y la anarquía. Uno debe comenzar siempre con principios o verdades que unifiquen y luego dar espacio a la flexibilidad y a la diversidad dentro de ese marco.

La Biblia habla a menudo acerca de la unicidad y la diversidad del hombre. Pablo declara en I Corintios 7:7 que “cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.” Romanos 12:4-8 también trata con los variados dones de la gente. Cristo en la parábola de los talentos habló sobre personas que fueron tratadas “cada uno conforme a su capacidad” (Mat. 25:15). Y I Corintios 12 provee una clara descripción de la variedad de dones y el concepto de diversidad en una unidad básica.

Cada niño es creado como alguien que es único. Cada uno tiene talentos, características y rasgos únicos. Se debe tener cautela contra el tratar con todos los niños de la misma manera. Los esfuerzos destinados a crear una conformidad de apariencia o de conducta deben tomar en consideración el hecho de que cada niño ha sido creado como alguien que es único. A menudo es difícil permitir la singularidad en la unidad de Cristo (Col. 1:17) y su Palabra, pero es bíblicamente necesario.

El Niño es un Portador de la Imagen

Génesis 1:27 registra que “Dios creó al hombre a su imagen.” Otros versículos apoyan eso y dan respaldo adicional del hecho que, incluso después de la Caída, el hombre continúa portando evidencias de la imagen de Dios:

El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre (Gén. 9:6)

... él es imagen y gloria de Dios... (I Cor. 11:7).

Con ella [la lengua] bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios (Santiago 3:9).

¹ Vea también Hechos 10:34.

Se han escrito cantidades de libros sobre el hombre como portador de la imagen de Dios. El hombre ha batallado con el significado y las implicaciones de esa verdad por siglos. Pareciera que la complejidad y la imposibilidad de comprender plenamente el tópico refleja precisamente a un Dios que es infinitamente complejo e incomprensible para el hombre finito. Sin embargo, se pueden compartir los débiles intentos por alcanzar su entendimiento.

Se debe tratar con el tema de portar la imagen de Dios en dos fases. Primero, se le debe prestar atención a la tarea y funciones del hombre. Segundo, se puede describir la naturaleza del hombre.

i. En Tareas y Funciones

a. La Tarea de un Portador de la Imagen

¿Cuál es el propósito de la existencia del hombre? ¿Qué tarea se le ha encomendado a realizar? El Catecismo Mayor de Westminster parece captar la esencia de este tema en su primera pregunta y su respuesta:

Pregunta: ¿Cuál es el fin principal y más alto del hombre?

Respuesta: El fin principal y más alto del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.

La esencia de la Escritura da credibilidad a esta declaración:

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén (Rom. 11:36).

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios (I Cor. 10:31).²

¡El hombre fue creado para dar gloria al Creador! Los grandes mandamientos, encontrados en Mateo 22:37-39 reflejan esto:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Estos mandamientos del amor proveen una estructura global en la que se ubican todos los otros mandamientos. Es el sumario de todas las leyes de Dios.

Aunque la Palabra de Dios, la Biblia, provee muchas directrices que hablan específicamente de la tarea del hombre en este mundo, hay dos que se enfocan en las dimensiones clave de esa tarea – la Gran Comisión y el mandato cultural.

La Gran Comisión dada por Cristo, y registrada en Mateo 28:19-20, declara:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Las palabras “que guarden todas las cosas que os he mandado” conducen de manera muy natural al mandato cultural encontrado en Génesis 1:28:

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

² Vea también el Salmo 73:24-26; Juan 17:22, 24; Apocalipsis 19:1.

Génesis 2:15 entra en detalles con respecto a este mandato: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

El mandato cultural responde a una interesante pregunta: ¿Qué tarea le dio Dios al hombre al principio del tiempo? ¿En qué ha de estar ocupado el hombre? La respuesta es que el hombre ha de servir como un vicerregente a cargo de la creación de Dios. Debe cuidar de ella y no explotarla indebidamente. Las posibilidades de la creación han de ser maximizadas por medio del desarrollo cultural. La tarea del hombre es sacar a la luz las riquezas de la creación y ponerlas al servicio del hombre para la gloria de Dios.

Así pues, la tarea del hombre sigue siendo la misma que ha sido siempre. Pero desde la Caída la tarea se ha expandido. Uno debe primero experimentar la restauración que se encuentra en Jesucristo antes de poder vivir una vida de servicio a Dios. Ese es un hecho eternamente importante de recordar, puesto que enseñar a los niños acerca del servicio y el desarrollo cultural sin primero (o simultáneamente) enseñarles a los niños acerca de las Buenas Nuevas en Cristo es enseñar obras de redención. Es tener “apariencia de piedad, pero negar la eficacia de ella” (II Tim. 3:5).

Los mandamientos del amor, la Gran Comisión y el mandato cultural sirven todos como contexto para las funciones de un portador de la imagen. Este contexto entonces, resumido brevemente, requiere como respuesta una vida de servicio a Dios y a los congéneres del hombre.

b. Las Funciones de un Portador de la Imagen

Las funciones de un portador de la imagen reflejan las tres funciones de Cristo. Él fue ordenado por Dios el Padre y ungido por el Espíritu Santo para ser nuestro principal Profeta, nuestro único Sumo Sacerdote y nuestro eterno Rey.

Aunque puede parecer que una función predomine en una ocasión en particular, las tres funcionan siempre juntas como una unidad de apoyo mutuo.

2. La Condición de Profeta: Reflejando el conocimiento de Dios.

(1) Jesús es el Profeta que nos revela la Palabra de Dios.

De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo (Lucas 24:19).

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer... Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo (Juan 1:1, 18; 6:14).³

(2) La función profética del hombre es saber (aceptar las revelaciones de Dios y su verdad) y luego compartir este conocimiento con otros.

Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis... Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas (I Cor. 14:1, 30-32).

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gál. 1:11-12).

3. El Sacerdocio: Reflejando la reconciliación de Dios para con los pecadores.

³ Vea también Deuteronomio 18:15-22.

(1) Jesús es el Reconciliador o Sumo Sacerdote por medio de quien estamos en paz con Dios y los unos con los otros.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación (Rom. 5:10-11).

Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec [Sal. 110:4]... por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (Heb. 7:17, 25).⁴

(2) La función sacerdotal del hombre es *interceder*. Él es un mediador, un facilitador, uno que acerca a una persona junto a Dios, a otra gente y a la creación. Él intenta resolver conflictos. Es un pacificador, un sanador.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efe. 4:1-3).

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad (Heb. 5:1-2).⁵

4. *El Reinado: Reflejando el gobierno perfecto de Dios*

(1) Jesús es el Rey quien reina sobre todo.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Luc. 1:32-33).

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén (I Tim. 1:17).⁶

(2) La función real* del hombre es *administrar* el mundo que Dios ha creado.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Gén. 1:26).

... le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies (Sal. 8:5-6).⁷

Antes que un maestro o un niño pueda funcionar correctamente como un profeta, sacerdote y rey, primero debe tratar consigo mismo en cada una de estas tres áreas. Antes que pueda funcionar como un profeta, debe poseer auto-conocimiento. Antes que pueda funcionar como un sacerdote, debe poseer auto-entrega. Antes que pueda funcionar como un rey, debe poseer auto-control. Todo esto debe ser obtenido del Padre, por medio del Hijo, por el poder del Espíritu.

⁴ Vea también Efesios 2:13-17; I Juan 2:1-2.

⁵ Vea también Éxodo 32:30; II Corintios 13:11; II Timoteo 2:24-25.

⁶ Vea también Salmo 9:7-9; Apocalipsis 17:14.

* En el sentido de *realidad, majestad*, lo relacionado con el gobierno.

⁷ Vea también Romanos 13:1; II Corintios 13:10; Efesios 5:21.

iv. En Naturaleza

Al hombre, como portador de la imagen, le fue dada una tarea por parte de Dios. También funciona de una manera particular a medida que busca realizar esa tarea. Pero además Dios ha equipado al hombre con una *naturaleza* que le capacita para cumplir su tarea. Al hombre, como portador de la imagen, se le dan ciertas características, ciertas habilidades, que le capacitan para realizar, de manera obediente, su tarea. El hombre en su naturaleza refleja a Dios; es decir, el hombre, en un sentido finito, dependiente y condicionado, refleja lo que Dios infinitamente, independientemente y absolutamente. Tratamos aquí con cinco de esas características reflectantes. Sin duda que un Dios infinito es reflejado de muchas más maneras en el hombre, pero las cinco mencionadas tienen un significado especial para la instrucción, corrección y amonestación de los niños.

a. El Niño como una Unidad

Él es uno – cuerpo y alma. Es más que una acumulación de partes o características, como al conductista le gustaría decir. Es una *gestalt*, un todo que es más grande que la suma de sus partes o características. Tiene una estructura coherente por la interrelación e interdependencia de sus varias partes. La analogía de un cuerpo con muchas partes se usa en I Corintios 12. El niño es, de una vez, un ser racional, emocional, espiritual, físico y social.

Uno no puede separar la personalidad de Dios. Todos sus rasgos existen al mismo tiempo – su justicia, amor, santidad, rectitud, etc. Tome por ejemplo el acto último de Dios, el don de su Hijo. Incluidas en ese acto están el amor, la ira, la justicia, la santidad, la rectitud, la fidelidad, la gracia, la misericordia, la paciencia, la sabiduría, la bondad, la soberanía de Dios – todo a la vez y al mismo tiempo. La de Él es una personalidad integrada. Lo mismo es cierto para todo niño como un portador de la imagen de Dios (II Ped. 1:3-8). El niño existe como una persona total, unificada e integrada. Sus acciones físicas están relacionadas, y dependen de sus dimensiones emocionales y racionales. Sus acciones sociales con toda seguridad que se relacionan también con sus dimensiones físicas y emocionales. Como se mencionó previamente, todos los pensamientos, palabras y acciones del niño también poseen connotaciones espirituales. En sus tratos con sus niños, los maestros Cristianos deben reflejar esta visión holística y unificada del niño.

b. El Niño es Racional

Trata de encontrar un ambiente lógico y ordenado en el cual vivir. Sus acciones tienen propósitos mientras establece metas para su vida y se esfuerza por alcanzar esas metas. Posee la habilidad de pensar y entender. Posee un intelecto.

El niño no solamente es racional, sino que busca percibir racionalidad en el mundo que lo rodea. Génesis 1 nos relata como Dios tomó una tierra que no tenía forma y estaba vacía y produjo, de ese caos, armonía y propósito. La mente del hombre demanda que el mundo sea organizado. Busca descubrir los patrones y la estructura de la realidad creada. Intenta poner orden en las situaciones donde no se percibe ninguna. Esta búsqueda de orden, sistema y racionalidad se evidencia en una de las primeras tareas de Adán, la de nombrar a los animales. “Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo...” (Gén. 2:20).

c. El Niño es Interactivo

El niño se halla siempre en relación. Está en relación con Dios – una relación que bien puede haberse vuelto completa a través de Cristo o permanece quebrantada debido a un corazón no arrepentido. También está en relación con otros y con la creación natural. El niño refleja a un Dios de relaciones. Dios es trino. Él está en relación como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios no solamente está en relación en el seno de la Trinidad, él también establece relaciones con sus criaturas. Él es un Dios interactivo, uno que se relaciona de una manera personal; él es un Dios que se comunica.

El niño también es interactivo. Inicia acciones y responde con acciones. Esta dimensión activa de la naturaleza del niño es vista de manera diferente por los conductistas y por los humanistas extremos. El

conductista afirmará que el niño es pasivo y que puede reaccionar solamente a los estímulos que les son externos. Los humanistas extremos (Jean Jacques Rousseau en *Emile*; A. S. Niell en *Summerhill*), por otro lado, creen que el niño es esencialmente activo y que él inicia todas sus acciones. Es visto como alguien autónomo e independiente.

Pero la visión Bíblica del niño es que él es interactivo. Sin embargo, eso no significa que él inicie su relación con Dios. Eso es por gracia pura – Dios extendiéndose al hombre por medio de su Hijo, Jesucristo, a través del poder activador del Espíritu Santo. Pero, el niño tiene una dimensión interactiva y social en su naturaleza. Él es responsable; tiene libertad para escoger; puede ser llamado a cuentas.

5. *El Niño es Responsable*

Se le ha dado una tarea. Tiene responsabilidades. Es alguien que ha sido llamado con un propósito. Santiago 1:22 nos instruye a ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores.” El niño ha de conocer la verdad, y el niño está llamado a actuar y responder basado en esa verdad. Pero no solamente se le ha dado una tarea, una responsabilidad, también se le ha dado la habilidad de llevar a cabo esa tarea. Como alguien que es responsable, es capaz de responder.

b. El Niño Tiene Libertad de Escoger

Dios le dio al hombre una tarea y Él le dio al hombre la habilidad de llevar a cabo esa tarea. La tarea ha de ser realizada como una respuesta llena de adoración al Creador de uno. Pero esta respuesta ha de ser únicamente suya, no una que haya sido programada por otro. Las respuestas no han de ser obtenidas o conseguidas de un niño a la pura manera de estímulo-respuesta. Al niño se le ha de proporcionar la oportunidad de emitir u ofrecerse voluntariamente para presentar respuestas únicas y originales.

Dios creó al hombre con libertad para elegir; no es una marioneta controlada por cuerdas; no es un ser pasivo, incapaz de tomar la iniciativa. Adán y Eva en el huerto de Edén son los ejemplos clásicos de la libertad de elección, y ellos escogieron libremente desobedecer a Dios. Aún hoy el hombre caído retiene algo de la libertad de elección. Varios pasajes de la Escritura hablan de este hecho:

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Jos. 24:15).

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (Apoc. 3:20).⁸

Sin embargo, la visión bíblica de libertad difiere de la visión de los humanistas. Ser libre, de acuerdo a los humanistas, es ser auto-determinado, totalmente dirigido desde dentro. Solamente Dios es libre en este sentido. El hombre es una criatura y tiene limitaciones. El hombre debe funcionar a lo interno de una estructura, dentro de la naturaleza que se le ha dado. Él no obtiene libertad buscando ser Dios. No encuentra libertad a través de un estilo de vida que niegue quién es él delante de Dios. Encuentra verdadera libertad a través de la sumisión a Jesucristo y a las normas que se hallan en la Escritura (1 Cor. 7:22; Gál. 5:1; 1 Ped. 2:16). Esta aceptación de estructura pone al hombre en armonía con su naturaleza, el mundo y su Creador. El concepto de “libertad encontrada en la sumisión (servicio) y la estructura” es una premisa fundamental para una aproximación bíblica a la disciplina (1 Cor. 9:10).

c. El Niño Puede Ser Llamado a Cuentas

Él es responsable; tiene libertad de escoger; y es personalmente responsable de sus acciones. El hombre es considerado responsable por los criterios que Dios ha determinado, las normas, principios, directrices y mandamientos que se hallan en la Escritura.⁹ Romanos 3:19 declara:

⁸ Vea también Juan 7:17; Apocalipsis 22:17.

⁹ El hombre es responsable y puede rendir cuentas como individuo, pero también tiene responsabilidades comunales como miembro del cuerpo de Cristo por las cuales es responsable (e.g., el apoyo de instituciones

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios

1 Pedro 3:15 indica que uno debiese “estar siempre preparado para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros...” La parábola de los talentos y la escena del juicio final en Mateo 25 también enfatiza la responsabilidad.

Pero el hombre solamente puede ser llamado a cuentas si es responsable y si tiene libertad para escoger. Tiene esa capacidad para que pueda responder en adoración a su Creador. Las acciones del hombre son intencionadas y orientadas a unas metas, no casuales o deterministas. Freud diría que la conducta de uno es causada por las acciones de sus padres, especialmente durante los primeros pocos años de vida y en un entorno sexual. Skinner dice que la conducta está determinada por el ambiente de uno y que es legítimo para una persona tratar de cambiar la conducta de otra si se considera que es para el bien de esta última. Es verdad que los padres y el ambiente influyen la conducta, pero decir que causan o determinan la conducta es negar que uno es responsable y que tiene libertad de escoger. Pues, si las acciones de uno son causadas por sus padres o determinadas por su ambiente, entonces él no decidió llevar a cabo la acción, y por consiguiente, no puede ser llamado a responder por ello. Pero las acciones tienen propósito, y están dirigidas hacia alcanzar metas personales. La gente elige lo que van a hacer, y por lo tanto, son responsables por esas acciones. No pueden culpar a otros. No son víctimas de las circunstancias.

El concepto de responsabilidad es un concepto complejo, como lo son la mayoría de los conceptos que tratan con la naturaleza del niño. Es difícil responder todas las preguntas o abarcar todas las situaciones posibles. Sin embargo, el punto a señalar, es que los niños y los jóvenes deben aprender a aceptar personalmente la responsabilidad por sus acciones. No pueden echarle la culpa a otros. Esto es fundamental si va a ocurrir algún tipo de cambio significativo de conducta. Habiendo dicho eso, uno también debe tomar en consideración ciertos factores. Uno es el desarrollo ambiental del niño. Los niños pequeños se mueven de un estado de estímulo-respuesta, ambientalmente orientado, a un estado legalista en el que las cosas se ven en blanco y negro, al estado del pensamiento abstracto y observar así el cuadro mayor. Sería difícil para los niños, incluso imposible, entender plenamente un concepto particular, dependiendo de su nivel ambiental. Otro factor a considerar es la habilidad de un niño para actuar de una manera particular. Puede haber un factor físico o emocional que tomar en consideración. Un niño de cinco años de edad no es un adulto, no piensa como un adulto, y no puede desempeñarse como un adulto. Así, la responsabilidad es un concepto bíblicamente aceptado que debe ser aplicado consistentemente, pero, debido a diferencias ambientales, son probables las variaciones. Uno debe ser tenido como responsable en el grado que se posea tanto el entendimiento en una conducta particular que se espera de él como la habilidad de responder como debiese.

En resumen, el niño es tanto interactivo como social. Uno debe rechazar la posición del conductista quien afirma que el niño es pasivo y solamente reacciona a su ambiente. Si él no tuviese libertad para escoger, no sería tenido como responsable. La posición del humanista extremo también debe ser rechazada. Si el niño fuese exclusivamente activo, independiente y autónomo, no podría haber criterios exteriores colocados sobre el niño, y el resultado sería una falta de responsabilidad. La visión bíblica del niño es que es interactivo. Puede iniciar y puede responder. Él es responsable; tiene libertad de escoger; puede ser llamado a cuentas.

a. El Niño Tiene Conciencia Moral

Esto quiere decir que es capaz de valorar algo como bueno o malo, superior o inferior, mayor o menor, con referencia a normas o estándares. El hombre es creado con una habilidad para discernir la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Esa es una razón clave por la cual puede ser considerado como responsable por sus acciones. Si el hombre tuviese libertad para escoger, pero no tuviera ningún sentido de lo correcto o del error, o la habilidad de hacer juicios de valor usando como base un conjunto de normas, estaría a la deriva como un barco sin timón. El resultado sería la confusión y la falta de dirección.

La Biblia ilustra que el hombre es consciente de su conducta en relación con un conjunto de estándares. Tal estándar fue dado muy temprano en la historia del hombre. Génesis 2:16-17 declara:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”

Adán y Eva entendieron que habían pecado y también experimentaron un sentido de culpa:

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto (Gén. 3:7-8).

Así pues, la ley de Dios se usa como una “plomada” (Amós 7:7-8) con la cual se miden todas las acciones de los hombres. Este sentido de moralidad, el reconocimiento de lo correcto y lo incorrecto, es evidente en un salmo de David:

Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio (Sal. 51:2-4).

La persona tiene una conciencia, de allí que tenga un sentido de lo moral. Jeremías 31:33 y Hebreos 8:10 hablan de Dios colocando su ley en las mentes de las personas y escribiéndola en sus corazones. El hombre, a diferencia de todas las otras creaciones de Dios, puede conocer la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Él es una criatura con conciencia moral.

b. El Niño es Creativo

Posee habilidades creativas en al menos tres niveles. Primero, puede emular o crear un producto similar a aquel que alguien más ya haya hecho. Puede seguir directrices y formular un producto por esfuerzo propio. Aún los niños mentalmente retardados tienen poca dificultad reflejando sus características como portadores de la imagen de Dios en este nivel. Un segundo nivel de creatividad se encuentra en la habilidad de crear un “nuevo” producto, algo que alguien más no haya antes creado. La “novedad” del producto debe sobrellevar una limitación. Puesto que solamente Dios puede crear un producto a partir de la nada absoluta y dado que Él es la Fuente de toda realidad, el hombre en realidad sintetiza o crea un producto a partir de aspectos o componentes ya en existencia. Un tercer nivel de creatividad es el de la estética. Génesis 2:9 habla de Dios creando árboles que eran “deliciosos a la vista.” Dios no solamente creó un producto original, sino que también creó un producto bello. La habilidad del hombre para apreciar la magnificencia de la obra de Dios en la creación es limitada, pero el hombre posee las cualidades – por el hecho de ser portador de Su imagen – de apreciar y crear objetos de belleza. Aunque la Caída distorsionó la percepción que el hombre tiene de la belleza, puede desarrollar su habilidad innata de apreciar y crear productos de belleza, ya sea en música, movimiento, literatura, naturaleza, arquitectura y otros campos similares. El hombre es capaz de reconocer y apreciar unidad y armonía de expresión. Es llamado, como una creación portadora de la imagen, a expresar la belleza de la santidad y el santo despliegue de Dios evidente en sí mismo y en el mundo.

En resumen, el niño posee por naturaleza características reflectantes pero finitas. Él es: una unidad, racional, interactivo, moralmente consciente y creativo. Cada característica tiene una relación con la crianza y la amonestación Bíblica. Cada una debe ser aceptada y puesta en práctica por los maestros Cristianos mientras funcionan en relación con sus niños. Una visión Bíblica del niño debe reconocer el hecho que él ha sido creado a la imagen de Dios. Esto tiene un gran significado mientras uno explora la tarea, las funciones y la naturaleza de un portador de la imagen de Dios.

El Niño es un Pecador

Intentar describir la dirección del corazón del niño ha sido un problema para los maestros desde hace mucho tiempo. ¿Está el corazón del niño inclinado esencialmente hacia lo que es malo, hacia lo que es bueno, o es neutral? Si se dejara totalmente a su elección, ¿cómo actuaría el niño? El humanista extremo, A. S. Niell, miraba al niño como bueno, de esta manera le permitía una libertad casi total en su escuela de Summerhill. La creencia de los conductistas y humanistas contemporáneos, por otra parte, es que el niño es neutral. Creen que toma sus decisiones basado en los dictados de su ambiente o su situación en el momento, y que una bondad o maldad intrínsecas no predetermina las acciones del niño. La posición Cristiana histórica ha sido que el corazón del niño está inclinado hacia el mal. Esto era bastante evidente en las escuelas Puritanas de la América del principio en las que se hacían valer códigos de conducta de manera estricta.

¿Está el corazón del niño inclinado hacia lo que es bueno, hacia lo que es malo, o es neutral? El hombre no es neutral, y nunca lo fue. De hecho, el hombre en un tiempo fue bueno. Génesis 1:31 dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.” Pero, como se registra en Génesis 3, Adán y Eva pecaron, y su naturaleza se convirtió en una naturaleza caída. La Escritura da fe del hecho que toda la humanidad tiene una naturaleza pecaminosa y totalmente depravada.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá (Jer. 17:9)?

... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Rom. 3:23).¹⁰

La conclusión que debe derivarse, a partir de la Escritura, es que el hombre está esencialmente inclinado hacia los pensamientos y acciones que son malas o malignas.

Esa conclusión particular es cuestionada a menudo por maestros y padres ya que no miran que sus niños actúen de manera tan “satánica” cada día. Con frecuencia, y quizá generalmente, sus niños actúan de manera más bien responsable. La mayor parte de maestros y padres también creen que debiesen hacerles saber a sus niños que se espera lo mejor de ellos. ¿Pueden honestamente los adultos hacer eso si la inclinación de los corazones de sus niños es hacia el mal?

Hay dos factores clarificantes que a menudo no han sido entendidos o han sido olvidados por los adultos Cristianos. Primero, el hombre sigue teniendo, incluso después de la Caída, la naturaleza de un portador de la imagen. Aunque la propia rebelión del hombre ha re-orientado su corazón y ha empañado profundamente la imagen de Dios en él, no se convirtió repentinamente en un “no-hombre.” Continúa presente la enorme brecha entre el hombre y el animal más desarrollado. Puede que la imagen se haya deformado, o se haya vuelto borrosa o mal encaminada debido a la Caída, pero los niños siguen teniendo una semblanza de la imagen de Dios.

Este hecho tiene un significado importante en cuanto a cómo tratamos a los niños. Han de ser vistos y tratados como personas que tienen dignidad y valor. La dignidad fue dada por Dios cuando escogió crear al hombre a su imagen y asignarle una tarea. Esa dignidad sigue presente, y, dado que no fue dada por el hombre, no puede ser quitada por el hombre. Los niños también tienen valor. Los Cristianos confunden a menudo el *valor* con la *valía*. La Biblia enseña que el hombre es indigno, y que es únicamente por medio de la gracia de Dios que Cristo ofrece redención. Pero el acto de Dios enviando a su propio Hijo para morir por la humanidad es la evidencia última de que Dios coloca una gran cantidad de valor sobre cada individuo. La Escritura habla de esto en muchos lugares:

¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos (Mat. 10:29-31).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).¹¹

¹⁰ Vea también Salmo 51:5; 53:2-3; Romanos 5:12; I Juan 1:8.

¹¹ Vea también Marcos 10:13-16.

El hombre ciertamente puede caminar con su frente muy en alto, porque es un ser de inmensa dignidad y valor. Pero, al mismo tiempo, sus ojos deben reflejar una oración hacia arriba en gratitud, hacia la Fuente de su dignidad y valor. El Salmo 8:4-6, 9 lo dice bien:

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

El segundo hecho, del que muchos padres Evangélicos son inconscientes, es que la depravación total difiere de la depravación absoluta. La depravación total quiere decir que cada pensamiento, palabra y acción del hombre están manchadas por el pecado. Sin embargo, la depravación absoluta significa que cada pensamiento, palabra y acción del hombre se hallan tan absolutamente corrompidas que no hay rasgos redimibles de ningún tipo. La depravación total significa que un objeto o sustancia foránea ha sido mezclado con las acciones de uno; la depravación absoluta significa que un objeto o sustancia foránea se convierten en un cien por ciento de las acciones de uno. Si esto último fuera lo cierto en el mundo hoy, la vida sería tan brutal, anárquica y corrupta que la existencia humana probablemente sería imposible. Dios ha decidido restringir el pecado en este mundo para que su propósito divino pueda ser llevado a cabo. Dios no ha retirado su presencia de su creación. Él está muy presente, activo y en control. Esta creación sigue siendo “el mundo de nuestro Padre.”

Un resultado de la restricción del pecado en el mundo es la presencia de varios grados de bien (Rom. 2:14-15). Hay bien natural, que incluye acciones tales como comer, beber, caminar, estar de pie o sentado. Hay también bien civil y moral, que incluye actividades como comprar, vender, hacer justicia, y el ejercicio de algún conocimiento o destreza que promueve el bienestar temporal de uno. El bien natural, el civil y el moral son realizados por las personas todos los días. Son evidencia de la presencia restrictiva de Dios, una presencia que continúa sintiéndose. Pero estos tipos de buenas acciones se conducen únicamente en un nivel horizontal, humano, hombre a hombre. El Cristiano, la persona redimida por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo, también puede pensar, hablar y actuar en un plano vertical. *Solamente* él puede llevar a cabo el bien espiritual. Una vez más, no es debido a su mérito personal, sino que esto es posible solo por medio de la gracia de Dios. Para que las actividades sean llamadas buenas en un sentido espiritual, deben ser presentadas a Dios el Padre como perfectas y que honran a Dios. Esto es humanamente imposible aún para el Cristiano, pero a través de las oraciones intercesoras de Dios el Hijo, este bien espiritual, realizado por el individuo redimido con sincera gratitud y obediencia, es santificado por la sangre de Cristo y es ofrecido, perfecto y aceptable, para Dios.

En resumen, los maestros y padres Cristianos han de ver a sus niños como pecadores, poseedores de una naturaleza pecaminosa. Pero se deben notar dos advertencias: primero, el niño retiene su dignidad y valor como portador de la imagen, alguien a quien se le ha asignado una tarea por parte de su Creador; segundo, en presencia de la restricción de Dios todas las personas pueden realizar ciertos tipos de bien. El pecado está siendo refrenado por Dios. Por estas razones todas las escuelas pueden ser lugares de mutuo respeto y de orden.

El Niño Puede Ser una Nueva Criatura en Cristo

El tema central de la Biblia es el amor – el amor de Dios por su mundo tal y como es expresado en el don de su Hijo, el Redentor. La desesperación cede su lugar a la esperanza. La derrota da paso a la victoria. La criatura puede ser reunida con el Creador. La vida puede ser colocada en su propio contexto y asumir su propósito correcto. La vida puede asumir un nuevo significado; hay una razón para todo esto. La primera pregunta, con su respuesta, del Catecismo de Heidelberg resume esto de manera muy bella:

Pregunta: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

Respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró del poder del diablo, satisfaciendo enteramente con preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la

voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad.

Todos los niños son creados por Dios. Todos los niños portan la imagen de Dios. Todos los niños son pecadores. Pero *no* todos los niños son nuevas criaturas en Cristo. Eso también es un don de Dios, pero requiere una respuesta por parte del individuo. No es impuesto arbitrariamente sobre la gente. Una relación personal con Dios por medio de la fe en Jesucristo es una parte integral de la justificación por Dios y señala el principio de la restauración de la imagen de Dios que Él completa en el cielo. El concepto ampliamente aceptado de la “paternidad” de Dios y la “fraternidad del hombre” tiene importantes limitaciones. Ese concepto fue cierto en un tiempo debido al acto creativo de Dios, pero la primera relación con Adán y Eva fue quebrantada por causa del pecado. El hombre caído funciona únicamente en el plano horizontal. La renovación de la relación con Dios el Padre puede tomar lugar únicamente por medio del proceso adoptivo de la hermandad que se encuentra en Cristo (Rom. 8:17; Gál. 4:1-7). Los hombres se convierten en hijos de Dios solo cuando colocan su fe en el acto salvador de Jesucristo, es decir, la expiación por medio de su muerte y la vida eterna a través de su resurrección. Varias porciones de la Escritura lo resumen bien:

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante (I Cor. 15:22, 45).

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efe. 2:8-9).¹²

Esta porción particular del libro probablemente es la más importante. Pues uno puede hablar fácilmente sobre disciplina, cambio de conducta y conducta aceptable, pero a menos que el corazón del niño haya sido tocado por el Espíritu Santo, su actitud no será aceptable a Dios y a menudo tampoco será aceptable para los maestros. Como criatura responsable, dotada con libertad para escoger, el niño es llamado a vivir una vida de interacción llena de adoración con su Creador, Salvador y Santificador. Él debe experimentar la conversión. Esta conversión es un giro de la adoración a uno mismo (pecado) y un volverse hacia la adoración del Señor. Jeremías pide: “...conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios” (31:18). Incluye un dar la espalda, un giro (arrepentimiento) y un volverse hacia (fe). La conversión es un don de la gracia de Dios. Su Espíritu Santo opera en las personas redirigiéndolas hacia la Verdad. La conversión puede ocurrir de manera bastante súbita como a Pablo en el camino a Damasco (Hechos 9). También puede ocurrir en un período extendido de tiempo de una manera gradual (II Tim. 1:5; 3:15; Isa. 49:1-6) con un punto de culminación alcanzado durante la “edad del entendimiento.” En ambos casos se requiere un reconocimiento público (Rom. 10:9-10). La conversión, para un niño criado en un ambiente Cristiano, es experimentada a menudo como un proceso gradual. Es una respuesta diaria a Dios; es un crecimiento gradual en las cosas de Dios. Cuando un niño es pequeño su comprensión es más limitada (I Cor. 13:11), y su respuesta puede reflejar solamente ese grado de comprensión. Pero en un nivel o estado particular de su crecimiento espiritual (Luc. 2:52) obtendrá el grado de comprensión o entendimiento necesario para tomar una decisión y un compromiso de naturaleza personal. La edad del entendimiento y la responsabilidad se alcanza cuando las piezas del esquema, o el cuadro mayor, se ajustan o parecen tener sentido. En ese punto se hace plenamente responsable ante Dios por la respuesta que tome frente a las demandas de Cristo sobre su vida. Ha llegado a la edad del entendimiento de la verdad; su responsabilidad, entonces, es actuar basado en esa verdad.

La Biblia no señala cuándo ocurre la edad del entendimiento y la responsabilidad. De hecho, difiere en cada niño debido a sus propios patrones de desarrollo y al tipo de crianza Cristiana que haya recibido. Pero, eclesiásticamente (Luc. 2:41ss.), psicológica, social y físicamente, la edad de los doce años (o el rango entre los diez y los catorce) parece ser un período de gran significado para la cristalización de tal entendimiento, desarrollo y madurez. Sin embargo, se debe recordar que la comprensión del niño se desarrolla gradualmente. Todos los niños tienen un grado de comprensión en las cosas del Señor y por tanto tienen un grado correspondiente de responsabilidad por su respuesta personal al Señor.¹³ Puesto que es imposible determinar la edad del entendimiento y la responsabilidad en un sentido genérico, los maestros y

¹² Vea también Isaías 43:1-3a.

los padres han de colocar delante de sus niños y jóvenes, de manera continua, pero de forma natural y sin presiones, las promesas y responsabilidades de las demandas de Cristo en sus vidas.

El niño puede convertirse en una nueva criatura o creación en Cristo. II Corintios 5:17 declara: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Como nueva criatura en Cristo su vida revela a Cristo viviendo por medio de él:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gál. 3:20).

¡El volverse una nueva criatura en Cristo hace una diferencia! De hecho, ¡es el único acto que puede hacer una diferencia significativa y eterna!

El Niño y la Motivación

¿Por qué actúan los niños de la manera en que lo hacen? ¿Qué les motiva? Estas son preguntas sobre las que se ha escrito mucho. Pero, en esencia, parece haber cuatro motivaciones básicas para la conducta.

6. Recompensas

Estas pudieran ser recompensas externas tales como beneficios materiales o aceptación social. Las recompensas también podrían ser internas tales como la satisfacción personal por haber realizado ciertas acciones o por haber alcanzado ciertas metas.

La motivación basada en la recompensa es común en los niños pequeños. Son muy receptivos a su entorno; buscan experiencias que tienen resultados placenteros y evitan aquellas que tienen resultados desagradables. Obviamente, muchos jóvenes y adultos también parecen operar de esta manera, pero generalmente son dirigidos más desde dentro en comparación con los niños pequeños.

Hay ciertas limitaciones en el uso de las recompensas como motivadores de las que el maestro Cristiano debe ser consciente. El refuerzo¹⁴ puede ser un irrespeto para el niño porque tiende a promover la dependencia. El refuerzo asume que el niño no puede, ni debe, dirigir su propia conducta, que no puede tomar buenas decisiones una vez que es consciente de normas, dirección, responsabilidad, metas y mandamientos de parte de Dios. El refuerzo también puede ser dañino, primero que todo, porque tiende a promocionar motivaciones antibíblicas para la conducta. Enseña la filosofía de la gratificación instantánea del hedonismo y la filosofía del materialismo del tipo *qué-hay-en-ello-para-mí*. El refuerzo también puede ser peligro porque busca limitar la respuesta del niño antes que ampliarla. Busca provocar solamente una respuesta, una respuesta que ha sido predeterminada por otra persona. Dios requiere una respuesta personal y voluntaria. Las criaturas que portan la imagen del Creador son llamadas a responder de una manera creativa.

A pesar de las limitaciones del refuerzo puede haber ocasiones cuando puede ser usado apropiadamente. El uso benéfico más obvio es con los mentalmente retardados. El refuerzo positivo puede ayudar a los niños mentalmente retardados y a los niños autistas a expandir sus capacidades para que puedan funcionar como seres más completos. Lo mismo puede decirse para todo joven, niño en edad preescolar cuya habilidad de razonamiento esté aún limitada. El refuerzo puede ser útil a los niños si sirve para ampliar su habilidad de responder a su Creador. Sin embargo, con la mayoría de niños mayores y normales el refuerzo es reduccionista, tiene la tendencia a limitar la respuesta de uno, y no debería usarse.

¹³ De hecho, lo mismo es cierto también para los adultos. Romanos 12:3 habla de “la medida de fe que Dios repartió a cada uno,” y el capítulo 12:6 declara “conforme a la medida de la fe.”

¹⁴ El refuerzo es la práctica de recompensar la conducta deseada para incrementar la posibilidad de que sea repetida. Las recompensas pueden ser materiales, tales como alimento o dinero, o podrían ser más sociales, tales como el elogio o una palmada en la espalda.

7. El Temor

El temor también puede basarse en factores externos o internos, reales o imaginarios. Las costumbres de la comunidad, la conformidad autoritaria, los sentimientos de culpa, el castigo, el legalismo, la paranoia y el poder pueden reflejarse en esta categoría.

8. El Interés Benevolente

Las personas pueden estar genuinamente interesadas en otros por razones generosas y puramente benevolentes. Basado en la presencia restrictiva de Dios, uno podría decir que tales personas son capaces de hacer bien civil o moral.

La característica común de las tres posiciones antes enumeradas es el énfasis único en la dimensión *horizontal* de las relaciones. En otras palabras, las fuerzas de motivación de la conducta se centran en el hombre y se relacionan únicamente con el mundo en el que vive. Si es verdad que el hombre es intrínsecamente una criatura que adora, entonces, el objeto de su adoración no es el Dios verdadero. Esto quiere decir que el Cristiano debe mirar más allá de estas tres posiciones en busca de la motivación última para la conducta. La respuesta se encuentra en el plano *vertical*.

9. Soli Deo Gloria

¡A Dios sea la gloria! Las acciones se convierten en respuestas llenas de adoración a un Dios soberano. Uno actúa en obediencia y gratitud. Esta respuesta puede llamarse un bien espiritual porque son acciones del redimido en el Señor.

Si un niño no está motivado por el amor a Dios a través de Jesucristo debe estar motivado por una de las tres primeras razones antes señaladas. Una tarea importante para los maestros Cristianos es estimular y guiar a los niños hacia la relación con Dios que sirve como la base de motivación que está en armonía con su tarea, funciones y naturaleza. Pero los maestros no pueden hacerlo solos. El Espíritu Santo ha de ser visto como el motivador principal en la escuela. Él es la fuente de la comprensión necesaria para que la verdad sea conocida. Él es la fuente de los deseos y actitudes apropiados. Él es la fuente del poder para actuar sobre lo que se sabe que es verdad. La Escritura habla a menudo de esto:

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:13-15).

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gál 5:22-25).

Las oraciones que solicitan por la presencia activa del Espíritu Santo son el punto de partida para la motivación en el aula de clases y en la escuela. Tales oraciones deben ser una parte de la experiencia diaria del niño.

La ley del amor que se encuentra en Marcos 12:29-31, que instruye a la gente a amar a Dios y a su prójimo, sirve como piedra angular para la motivación y la conducta en la escuela. La ley del amor no habla *per se* de las conductas; habla primariamente de actitudes. La ley del amor no es prescrita de manera legalista. Habla acerca de compromiso de corazón, sobre el amor hacia Dios, y luego sobre el amor por nuestros congéneres. Cuando uno posee una actitud de amor las acciones que son producto de tal actitud tienden a cuidarse por sí mismas. Aunque este es un concepto muy simple tiene implicaciones fascinantes para la educación en la escuela. Se les puede enviar el mensaje a los niños: "No estamos interesados principalmente en el establecimiento de normas para modelar o controlar su conducta. Estamos esencialmente interesados en sus actitudes, que reflejen el mandamiento de Dios de amarle y amar a quienes son vuestros prójimos. Esto, en la práctica, quiere decir que han de buscar obedecer a Dios primero que

todo (Juan 14:21), y, en segundo lugar, han de mostrar interés por vuestro prójimo” (Lucas 10:25-37). Si esto ocurre, las normas específicas para la conducta se tornan en algo muy secundario. Pero la única manera en que un niño o una persona joven puede amar a Dios y luego a su prójimo es por responder personalmente al amor de Dios a través de un compromiso con Jesucristo como Salvador y Señor. Es capaz de tener una actitud bíblicamente aceptable solo a través del reconocimiento – y uno de carácter responsivo – de las demandas de Dios en su vida. La Escritura ordena esta forma de motivación:

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis (Gál. 5:16-17).

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él... Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres... (Col. 3:17, 23).¹⁵

En resumen, la motivación que es bíblica debe tomar en consideración el carácter religioso *todo abarcador* de los niños. Los niños son creados con y para un propósito divino, el de adorar a su Creador con todo su ser y con todas sus acciones. Los maestros Cristianos han de servir como guías para los niños, para ayudarles a descubrir personalmente este propósito para su existencia.

10. Consideraciones Prácticas

La porción restante de esta sección sobre motivación bosqueja, de una manera práctica, las consideraciones que los maestros Cristianos deben tomar en cuenta en el área de motivación. Se trata con tres temas: 1) la importancia de la percepción en la motivación; 2) el niño como ser; y 3) el niño como alguien que está cambiando.

a. La Importancia de la Percepción en la Motivación

Para ayudarle a un niño a cambiar su conducta algunas veces es necesario ayudarle a verse a sí mismo de manera diferente o ayudarle a ver su entorno de manera diferente.¹⁶ El concepto de percepción ambiental será explicado en detalle en este punto, mientras que el concepto de auto-percepción será tratado bajo el título “El Niño como Ser.”

¿Cómo mira el niño los objetos y las personas dentro de su ambiente? Primero que todo, se debe hacer una distinción entre el ambiente físico del niño y el ambiente psicológico del niño. Pueden ser, y a menudo son, el mismo, pero también pueden ser diferentes. Esa es la razón por la cual los maestros algunas veces tienen dificultad en determinar la motivación tras un hecho particular. Por ejemplo, el ambiente físico de un joven puede incluir una típica aula de clases con estudiantes, escritorios, una maestra y libros de texto. El ambiente psicológico de la persona puede incluirla a ella misma, a su novia y un automóvil que ocuparon la tarde de ayer. Obviamente la conducta del estudiante no reflejará la situación del aula de clases; su mente estará en cualquier otra parte. Un niño pequeño puede estar pensando en los olores que provienen del comedor de la escuela, especialmente si todavía no ha desayunado. O, podría estar viendo el aula de clases como un ambiente amenazador, especialmente si no se sabe el trabajo que debe saberse de memoria y está programado para recitar ese texto.

Entonces, brevemente, un maestro que desee entender mejor la razón por las acciones particulares de un niño debiese intentar, primero que nada, ver la situación (al momento de la acción) a través de los ojos del niño. Lo que no tiene sentido para un adulto puede tener una gran cantidad de sentido para un niño en particular. No solo el ambiente físico debe ser considerado, sino que el ambiente psicológico debe ser visto a través de los ojos del niño. La manera más efectiva de hacer esto es escuchando al niño permitiéndole

¹⁵ Vea también Deuteronomio 7:6, 11; Mateo 5:16; Romanos 11:36 – 12:2; I Corintios 6:20; I Pedro 2:9.

¹⁶ El niño podría percibirse a sí mismo y a su entorno de manera bastante precisa y aún así portarse mal. Por ejemplo, el aula de clases podría ser muy ruidosa para que él estudie y el ambiente puede necesitar un cambio. Pero la percepción precisa puede ser manejada generalmente de manera directa y causar pocos problemas reales.

interpretar *su* visión de la realidad. Pero la percepción del ambiente por parte del niño es solamente la mitad del cuadro. Su auto-percepción también influye su conducta.

b. El Niño como un “Ser”

Para que el niño sepa quién es él y sea capaz de aceptarse a sí mismo como él es, debe percibir que es alguien que puede ser amado y que es efectivamente amado. Lo segundo usualmente viene primero; cuando se siente amado generalmente siente que puede ser amado. Es parte de la tarea del maestro ayudar al niño en este auto-conocimiento y auto-aceptación.

La auto-percepción (auto-concepto, auto-imagen) de un niño generalmente afecta la manera en la que se conduce a sí mismo. La señorita que se percibe a sí misma como bonita y sociable raras veces tiene dificultades conversando con los chicos y saliendo con ellos. Un niño que se mira a sí mismo como alguien que posee una gran destreza atlética generalmente se desempeña bien en los deportes. Por otro lado, al niño que le falta confianza en esa área generalmente se desempeñará pobremente. También va a evitar el desenvolverse en público, sea en la clase de gimnasia o en el estadio de las Ligas Menores, porque no desea ser visto como alguien incompetente. El joven que se ve a sí mismo como un “bobo” a menudo se desempeña pobremente en la escuela porque se ha rendido, ha dejado de esforzarse y seguir intentando. El punto a señalar es que hay una correspondencia cercana entre la auto-percepción de uno y la habilidad propia de alcanzar metas de manera exitosa. Aquellos que tienen temor debido a la falta de auto-confianza a menudo fracasan en sus esfuerzos. Aquellos que se ven a sí mismos como individuos capaces generalmente poseen la cantidad de auto-confianza necesaria para ser exitosos, aún cuando su talento natural no siempre ofrece un buen pronóstico del grado de éxito que logran.

¿Cómo desarrolla un niño su auto-percepción? ¿Qué determina el grado de auto-confianza que un niño posee? ¿Cómo se pueden evitar los sentimientos de ineptitud personal en los niños? Para entender plenamente las respuestas a estas preguntas se deben explicar los términos *personas significativas* y *profecía de auto-cumplimiento*.

La auto-percepción de un niño se forma profundamente por cómo él percibe que las personas significativas en su vida le perciben a él. Esa compleja declaración tiene muchas partes importantes. Las personas significativas son, para el niño pequeño, la mayor parte de las veces, sus padres. A medida que el niño crece, el maestro a menudo se convierte en una persona de valor. Los adolescentes generalmente miran a sus amigos como personas de gran importancia en sus vidas. Los niños valoran las interacciones y las opiniones de las personas que son importantes en sus vidas más que las opiniones de aquellos que son vistos como no tan importantes. Estas personas importantes (como son vistas por el niño) tienen una gran influencia en el desarrollo de la auto-percepción del niño.

Segundo, las percepciones reales por parte de las personas significativas no son tan importantes sino como el niño percibe las visiones de los otros. Por ejemplo, es completamente que un padre pueda ver a su hijo como una persona muy capaz, pero puede que raras veces hable acerca de esto o lo muestre por medio de sus acciones. La percepción o mensaje recibido por parte del niño pudiese fácilmente ser erróneo. Podría verse a sí mismo como alguien incapaz, mientras que sus padres le ven como alguien bastante capaz, pero de alguna manera nunca hacen que ese mensaje le llegue al niño. Si las palabras “Te Amo” son escuchadas rara vez por el niño, y si eso está acompañado con una falta de afecto externo en la familia, es bastante posible que el niño pueda crecer sintiéndose no amado y, por consiguiente, no siendo capaz de recibir amor. Algunos niños son más fáciles de amar que otros. Son atractivos y poseen carisma. Rara vez estos niños crecen sintiéndose no amados o con sentimientos de incompetencia, porque la gente importante en sus vidas les demostraron que eran amados y adecuados. Es el niño “al que no se le puede amar” para quién se debiesen hacer esfuerzos especiales para proveer atención y demostraciones de afecto. El mensaje correcto debe ser recibido por el niño. Los maestros y los padres pueden sentir que aman y aceptan a sus niños. Pero tanto las palabras como las acciones son necesarias para transmitir ese amor. Los niños deben sentir esta aceptación de amor – un amor de aceptación que es incondicional – para que marque alguna diferencia.¹⁷

¹⁷ El amor debe ser auténtico y balanceado. Los niños que son mimados, consentidos y “amados” también pueden tener problemas de conducta.

El término *profecía de auto-cumplimiento* es una parte vital de este sentimiento de aceptación por parte de las personas significativas. El niño tiende a “representar” las expectativas – a manera de roles – que él percibe que la gente importante en su vida tienen para él. Para decirlo de manera más simple, los niños a menudo se convierten en la realidad lo que la gente importante en sus vidas piensa que debiesen ser o que han comunicado que ya son. Por ejemplo, un muchacho a quien se le compra una pelota de fútbol antes que sea lo bastante mayor como para caminar probablemente estará jugando fútbol en el colegio o la universidad algún día. El mensaje será recibido: que jugar al fútbol es una actividad deseable y que debiese ser, y en realidad lo es, capaz (con la ayuda de su padre) de ser más bien competente en ese deporte. Para decirlo de otra forma, el ambiente y la cultura tienen una gran relación con los planes y actividades de la vida de un niño. Estas cosas no determinan; pero ciertamente que influyen. Un niño que es “rebajado,” criticado y a quien se le llama con nombres tales como “estúpido,” “idiota” o “feo,” también tendrá la tendencia a representar esos roles con bastante precisión. Mucha gente no descubre que no son estúpidas, idiotas o feas hasta que alcanzan la edad adulta. Entonces, pueden requerirse años para sanar las heridas causadas durante la niñez, heridas cuyas cicatrices emocionales a menudo permanecen a lo largo de la vida de uno. Entonces, el concepto de profecía de auto-cumplimiento significa que los niños tienden a convertirse en lo que ellos piensan que la gente importante en sus vidas piensa que ellos son o deberían ser.

El desarrollo de la auto-percepción de un niño es casi el mismo para todos los niños, sea que estén en una escuela Cristiana o en una escuela secular. Sin embargo, puede ocurrir una tragedia cuando los maestros Cristianos le niegan a un niño, ya sea a través de sus palabras o acciones, quién es el niño. Según el humanista el niño obtiene su identidad ya sea a partir de sí mismo o de otros. La Biblia declara, por otro lado, que un niño obtiene su identidad de Dios, quien le creó a su imagen y luego envió a su Hijo, Jesucristo, para re-crearlo. El valor, la dignidad y la valía de un niño no dependen de sus acciones, de su auto-percepción o de la opinión que otra persona tenga de él. La Biblia declara que el hombre es “poco menor que los ángeles,” coronado de “gloria y de honra” (Sal. 8:5). El hecho es que, aunque los maestros y padres Cristianos puedan explicarles todo esto a sus niños, a menos que validen estas verdades por medio de sus acciones, están viviendo una mentira. Los niños creen las acciones. Una falta de evidencia de confirmación solamente puede causar duda y confusión en las mentes y emociones de un niño. Cristo habla de una persona que llega a ofender a un niño pequeño como uno a quien le sería mejor atarse una piedra de molino alrededor del cuello y lanzarse al océano (Marcos 9:36-37, 42). Los niños son gente muy importante a la vista de Dios. Los maestros Cristianos deben ayudarle al niño a saber quién es él realmente.

Hay muchas razones por las cuales un niño debiese obtener tal auto-entendimiento y auto-aceptación. Primero, antes que un niño pueda aceptarse y respetarse a sí mismo debe darse cuenta que ha sido creado por Dios a su imagen, y que tiene dignidad, y que infunde respeto por causa de quién es él, no por lo que hace. Segundo, mientras mejor se conozca el niño, con más precisión y más totalmente será capaz de responder a su Señor. Poniéndolo en el escenario de la escuela, mientras más precisa sea la visión (que ocurre que es una visión muy positiva) que un niño tenga de sí mismo, más hábilmente puede responder al Señor como estudiante. Los estudios han mostrado que mientras más positivo sea el auto-concepto del estudiante, mejor será el desempeño académico de ese estudiante. Tercero, el niño puede aceptar y respetar a otros solo en la medida en que pueda aceptarse y respetarse a sí mismo. El mejor auto-entendimiento puede conducir a un mejor entendimiento de los otros y a una mejor relación con los otros. Finalmente, los problemas emocionales se evitan mejor antes que comiencen. El tiempo más efectivo para comenzar a ayudar a un adolescente a llevarse consigo mismo y con su mundo es muchos años antes que tenga trece años.

Entonces, ¿quién es el niño? ¿Qué tipo de cosas debiese entender un niño acerca de sí mismo? Algunas respuestas a estas preguntas son – el niño es (un):

Pensador	Físico
Cuidador de la creación de Dios	Un individuo
Chico o chica	Miembro de una comunidad
Pecador (perdonado)	Emocional
Curioso	Talento
Capaz	Similar a otros
Ciudadano	Limitado en algunas áreas

Único
Social
Eterno

Creador
Una persona muy importante
Digno de ser amado

Es vital para los maestros Cristianos el reconocer la naturaleza de sus niños y, por medio de las palabras y las acciones, validar estas verdades con sus niños.

Hay muchas maneras en las que los maestros pueden ayudar a sus niños a mirarse a sí mismos de manera precisa. Primero, los niños han de ser tratados con respeto, como personas que tienen valor y dignidad. Ellos son, *primero* que todo, *personas* que portan la imagen de Dios. Mateo 7:12 declara que “todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos...” Los niños han de ser tratados, y se les debe hablar, de manera cortés así como a uno le gustaría que le hablen y lo traten.

Segundo, los maestros han de reconocer la suficiencia de sus niños al menos tanto como reconocen sus deficiencias. En otras palabras, comparte con el niño lo que está haciendo correctamente más bien que lo que está haciendo incorrectamente. Sea positivo, no negativo. “Encienda la vela,” en lugar de “maldecir las tinieblas.” Sea un edificador en lugar de un reparador. Ayude al niño a edificar y expandir sus fortalezas en lugar de señalar constantemente las deficiencias que necesitan ser “reparadas.” Eso no quiere que las limitaciones han de ser ignoradas. Es solo que la mayoría de los niños están bastante conscientes de sus limitaciones. No necesitan mucha ayuda para descubrirlas. Sin embargo, sí necesitan ayuda en cuanto a cómo tratar con sus limitaciones. También necesitan ayuda para descubrir y sacar a la luz sus habilidades.

Tercero, los maestros han de tratar a los niños como personas únicas. Cada uno es diferente y no debiese ser tratado de manera “esquemática” o como si se tratase de una “línea de montaje.” La “curva normal” usada para graduar los propósitos en muchas escuelas insiste en que algunos niños han de fracasar. En contraste, las escuelas Cristianas han de proveer experiencias para los niños en las que puedan encontrar una medida de éxito. La mayoría de escuelas están orientadas hacia los que son académicamente capaces. Deben, más bien, convertirse en lugares donde las necesidades y capacidades de todos los niños puedan ser reconocidas. No todos los niños pueden ser exitosos en todo. Pero todos los niños pueden ser exitosos en *algo*. Estos son desafíos importantes que el maestro Cristiano ha de considerar.

Finalmente, la percepción precisa del ambiente y la del ser propio deben ir juntos en un escenario saludable y facilitador. La atmósfera de la escuela Cristiana ha de reflejar el amor y la aceptación por los que murió Jesucristo – para otorgárselos a su pueblo.

Un maestro que crea una atmósfera en la que el niño se siente amenazado – por el maestro, por otros niños, o por cosas tales como las calificaciones – será menos efectivo como maestro que uno que cree una atmósfera llena de amor y aceptación. Cuando los niños se sienten amenazados, dos cosas interesantes afectan sus habilidades para percibir. Una de estas es un efecto llamado “visión de túnel.” El campo de percepción se estrecha hasta el punto que los niños perciben solamente las personas u objetos que les amenazan. Obviamente, un niño que se siente amenazado generalmente se concentrará únicamente en la persona u objeto que se percibe como amenazante. Como resultado no puede suceder mucho aprendizaje o crecimiento. Un segundo efecto de la amenaza es forzar al niño a defender su posición existente. Su mente puede volverse cerrada y rígida. Un nuevo punto de vista, o razonamiento, o un cambio de posición son generalmente inaceptables hasta que el sentimiento de amenaza sea retirado.

Una razón primaria para sentirse amenazado es el temor asociado con el fracaso y sus consecuencias. De manera que, un aspecto importante de la motivación es el asegurarse que los niños se arriesguen – hasta el punto de fracasar – en un entorno seguro. El mayor obstáculo para el aprendizaje es el temor – temor al fracaso, temor a la crítica, temor de aparentar ser estúpido. Un factor interesante que a menudo se relaciona con el temor del niño es el maestro que teme cometer un error. A menos que un maestro pueda tolerar el que se cometan errores, no puede ser espontáneo, y la espontaneidad es una cualidad muy necesaria al tratar con los niños, quienes son naturalmente espontáneos y creativos.

Un maestro debe ser capaz de identificar y entender los sentimientos que están presentes en el aula de clases. Debe comunicar, ya sea de manera verbal o no verbal, que todos los sentimientos son legítimos. Sin embargo, esto no quiere decir que el modo de expresar los sentimientos propios sea siempre legítimo. El maestro ha de ayudar al niño a tratar con sus sentimientos de una manera que esté en armonía con las normas bíblicas de una conducta aceptable y apropiada.

Finalmente, el proceso de entendimiento, mostrando empatía, debe ser auténtico, o puede producir un efecto opuesto al deseado. El dar amor y alabanza al niño no puede ser simplemente una técnica, un mecanismo, o una estrategia. Debe ser genuino y sincero; debe ser real.

* * * * *

En resumen, el niño está llamado a reconocer que tiene valor y dignidad, y ha de responder de manera consecuente. Sin embargo, ese mensaje ha de ser recibido de parte de la gente importante en su vida. Estas personas han de crear una atmósfera en la escuela y el hogar que promueva la franqueza, la aceptación y el crecimiento. El niño es un “ser”; debe tener auto-conocimiento, auto-aceptación y luego actuar de manera responsiva.

c. El Niño como Alguien que está Cambiando

El niño no es solamente un “ser” con dignidad y valor, él es también alguien que está “llegando a ser.” Tienen potencial de crecimiento, y tienen motivación para el crecimiento. Como alguien que tiene libertad para escoger, como alguien que es llamado y capaz de responder, y como alguien con necesidades, intereses, metas, talentos y habilidades, el hombre busca impulsos hacia delante, hacia la actualización. El hombre no redimido es auto-centrado en su búsqueda; el hombre redimido se centra en Dios.

La conducta del niño no es causada por las acciones de sus padres, ni son las acciones del niño predeterminadas por su ambiente. También, el niño no fue creado como alguien que ha de ser motivado por el temor al castigo. Es verdad que todas estas formas de motivación pueden influenciar su conducta, pero debido a que el niño posee libertad de elección, esas cosas no causan su conducta. Él sigue siendo personalmente responsable, y puede ser llamado a cuentas, por sus acciones.

Más bien la conducta del niño se entiende en un marco donde las acciones se impulsan hacia adelante, buscando realizar metas y con sentido de propósito. Se establece metas para sí mismo que luego intenta alcanzar. Tiene dirección y propósito en su conducta. No es ni una víctima ni un títere. Busca crecimiento, realización y actualización. Esa es la manera en que fue creado que fuera. Dios, en el principio del tiempo, le dio al hombre una creación con gran potencial. No le dio una creación completamente desarrollada. También le dio al hombre un gran potencial. El hombre fue diseñado para tratar con la creación y así desarrollarla. Había de ser un proceso de crecimiento y desarrollo (Gén. 1:28; 2:15). Al hombre le fue dada la tarea, la habilidad de responder y, por consiguiente, es tenido por responsable por la manera en que lleva a cabo la tarea de crecimiento y desarrollo (Mat. 25:14-30).

El hombre está destinado a ser un creador. Job 10:8-9 habla de Dios dándole forma al hombre como si fuese barro. El hombre como portador de la imagen de Dios busca emular al supremo Alfarero mientras responde a su ambiente, manipula los eventos y los objetos, y busca desarrollar un nivel de competencia con los aspectos de la realidad con los que se encuentra. Esta motivación de competencia (proceso) es una parte inherente del mismo ser del hombre, una característica dada al hombre con el propósito de cumplir el mandato cultural. Pero el hombre también tiene la cualidad de la motivación por el logro (producto). En Génesis 1 Dios mira continuamente los productos terminados de su creación y declara que son “buenos.” El hombre también obtiene un gozoso sentido de satisfacción y plenitud mientras mira el producto creado con sus propias manos.

Algunas personas disfrutan el proceso de creación tanto o más que el producto creado. Otros disfrutan más el producto. Pero raras veces alguien disfruta de un proceso que no tiene producto. Uno necesita metas, propósitos y un punto final. Necesita una conclusión. El fin debe ser tan claro como el

principio para que este sentido de finalización pueda experimentarse. Pablo reconoce este hecho mientras escribe en muchos lugares sobre el proceso y el producto:

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos (Gál. 6:9).

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:12-14).

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (II Tim. 4:7-8).

Es verdad que el hombre necesita una meta por la cual esforzarse. Y debiese haber un tiempo cuando esa meta pueda ser lograda, o a menudo se cansará y se rendirá. Pero lo opuesto también es verdad. Un producto o meta que haya sido alcanzado sin permitir a la persona que participe en el proceso de creación no se siente como de mucho valor como en el caso de uno que fue desarrollado o creado personalmente.

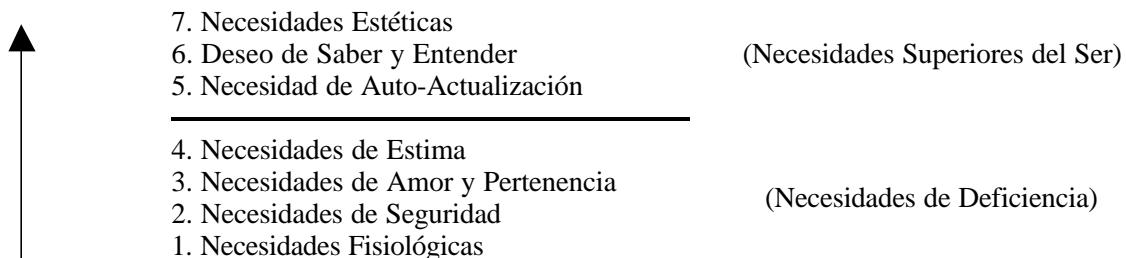
La motivación de competencia (proceso) y la motivación del logro (producto) tienen importantes implicaciones para los maestros Cristianos mientras buscan guiar a los niños en el camino por el que deben andar. La naturaleza del niño y la tarea, ambas dadas por Dios, deben ser reconocidas y se debe actuar sobre ellas.

El hombre también es inquisitivo. El hombre, reflejando la omnisciencia de Dios, posee un deseo y una capacidad innatas por conocer y saber. Nace con una dimensión inquisitiva en su naturaleza, un deseo de explorar y descubrir. Fue sobre esta característica innata que Satanás basó la tentación que condujo a la Caída. Génesis 3:5-6 habla del deseo de saber y ser sabio. Eva quería saber, pero por la razón equivocada. Su búsqueda de conocimiento no tenía el propósito del sojuzgar y tener dominio para la gloria de Dios, sino con el propósito de volverse como Dios.

Ambas características del hombre, la de ser un creador con un deseo innato de competencia y realización, y el de ser un conocedor con el deseo de descubrir y sacar a la luz la verdad, sirven como fuerzas motivadoras que todos los niños poseen como portadores de la imagen de Dios. Para que ocurra una instrucción y un aprendizaje que sean válidos y auténticos en la escuela, los métodos y los materiales de instrucción han de reconocer tales factores. Por tanto, la instrucción Bíblica incluye la validación de la verdad de Dios tal y como se encuentra en el niño y en la creación.

* * * * *

El ya fallecido Abraham Maslow hizo mucho trabajo en el área de motivación para el crecimiento y desarrolló un modelo que puede serles útil a los Cristianos y a los no Cristianos por igual. Él ha sistematizado su teoría de la motivación por medio de una jerarquía de necesidades. Ellas son:



Según Maslow todas las personas comienzan con el primer nivel, las necesidades fisiológicas, y luego se mueven hacia las “necesidades de los niveles superiores,” los de actualización. Uno debe tener mucho de su necesidad atendida en cada nivel antes que pueda moverse al siguiente nivel. Los primeros cuatro niveles son llamados necesidades de deficiencia y los últimos tres niveles son llamados necesidades superiores del ser. Una persona depende de otros para llenar sus necesidades de deficiencia; sin embargo, Maslow declara que una persona puede llenar sus necesidades superiores del ser por sí mismo. Si un niño se siente amenazado, no amado, o sin valor, según Maslow no puede alcanzar la auto-realización.

Los maestros Cristianos pueden usar ciertos aspectos de la jerarquía de necesidades de Maslow. Contiene una buena cantidad de verdad. Se debe mostrar interés por las necesidades físicas y de seguridad de los niños de la misma manera en que Cristo sanó al enfermo y alimentó al hambriento. Los educadores Cristianos también deben reconocer que un niño que se siente amenazado en un aula de clases, que es rechazado por el grupo, o que no se agrada mucho a sí mismo no va a aprender tan fácilmente. Pero el educador que busca una visión escritural del estudiante y la realidad tiene una ventaja sobre el humanista. Obtiene comprensión y perspicacia de esos estudiantes de la Fuente por excelencia: de Dios. Este conocimiento es necesario para producir la armonía que era la intención original en la relación entre el hombre y el mundo.

El humanista mira la “auto-aceptación” y la “membresía en el grupo” como fuertes factores en la motivación. También lo hace el Cristiano. Y el humanista mira al hombre como auto-actualizándose, como alguien que está “llegando a ser.” También lo ve así el Cristiano. Si existe tal acuerdo, entonces, ¿dónde están las diferencias? El hombre no redimido, quien ignora, rechaza o niega al Dios personal, está realmente motivado por tales metas como la auto-actualización, el cumplimiento de necesidades y la pertenencia al grupo. La fuente de su dirección y la misma meta son auto-centradas. El individuo redimido mira al Señor en busca de su dirección y de su *raison d’être* (razón de ser). Hay una diferencia eterna entre los dos. Puede surgir la pregunta de si la jerarquía de necesidades de Maslow es, de hecho, auto-realización o de si es auto-indulgencia. Deja de tomar en consideración las necesidades morales y espirituales. La jerarquía es egoísta, centrada en los intereses propios, en el sentido que uno debe trascender las necesidades para las metas de servicio. ¿Y cómo puede la jerarquía de necesidades explicar a los mártires Cristianos a lo largo de las edades quienes estuvieron dispuestos a sacrificar todas sus “necesidades” por el servicio a Dios y sus congéneres?

Parece como si todos los hombres tienen el deseo de ser libres e íntegros, que todos los hombres sienten que tienen un destino más allá de su condición y realizaciones presentes. Pero la mayoría de la gente no ve este vacío, esta búsqueda constante de la realización, como resultado de la separación de Dios. El hombre más bien le echará la culpa de su agitación e inquietud a una falta de realización o a su incapacidad de obtener el control sobre su ambiente.

Solo a través de la experiencia de conversión puede el hombre encontrar la libertad y la plenitud que busca. Solamente en la conversión puede el hombre encontrar actualización, así es como fue creado. El hombre redimido y convertido vive en armonía con su Creador. Él sabe de donde vino, quién es, por qué está aquí y hacia adónde va. Eso, en sí mismo, es una poderosa motivación.

* * * * *

En resumen, la motivación bíblicamente aceptable para las acciones de uno proviene de Dios. El niño ha de percibirse a sí mismo y a su mundo en una manera bíblicamente precisa. Esta verdad proviene únicamente de Dios. El deseo y el poder para actuar basándonos en esta verdad también proviene de Dios, mientras el Espíritu Santo opera en los niños para la gloria de Dios.

El Niño y el Aprendizaje

Quizá uno podría cuestionar las razones para incluir una sección sobre el aprendizaje en un libro acerca del enfoque bíblico de la disciplina. ¿Qué tiene que ver el aprendizaje con la disciplina? Para empezar, entender la manera en la que los niños aprenden y actuar sobre ese conocimiento debiese promover las experiencias de aprendizaje que sean personalmente significativas para el niño. El aprendizaje

significativo le ayuda a un niño a permanecer ocupado de una manera constructiva; ayuda a reducir la cantidad de mal comportamiento que ocurre a menudo cuando el aprendizaje no es personalmente significativo.

Otra razón para incluir una sección sobre el aprendizaje es que la instrucción es una parte vital del proceso de disciplina o de la crianza. La instrucción de los niños en los caminos del Señor puede tomar muchas formas, y se trata con algunas de ellas en estas páginas.

Si es verdad que todos los aspectos de la realidad están interconectados e interrelacionados, entonces ciertamente que el aprendizaje tiene mucho que ver con la instrucción, la corrección y la amonestación. Los niveles de desarrollo de un niño tienen mucho que ver con la motivación, que tiene muchísimo que ver con el aprendizaje, lo que a su vez tiene muchísimo que ver con la motivación y la conducta.

Esta sección sobre el aprendizaje trata con el tema en una manera no técnica. Ya hay muchos libros en el mercado que proporcionan estudios con detenimiento de la teoría del aprendizaje. Se hace un intento aquí por tocar unos pocos tópicos que probablemente no son tratados en tales libros, tópicos que tienen una relación directa con el tema de la disciplina bíblica. Los cuatro tópicos que van a ser explorados son los siguientes: 1) La Naturaleza del Conocimiento Bíblico; 2) El Proceso del Conocimiento Bíblico; 3) Implicaciones de la Unidad e Integración del Hombre; y 4) Implicaciones sobre el Carácter Único del Hombre.

i. La Naturaleza del Conocer Bíblico

El conductista identifica el aprendizaje con el cambio de conducta. Si la conducta cambia el aprendizaje está sucediendo. Si la conducta no cambia de una forma observable y mensurable, el aprendizaje no está ocurriendo. Este punto de vista, claro está, está ligado directamente a la teoría estímulo-respuesta del hombre. El hombre es visto como un reactor, y si responde de una manera que ha sido predeterminada por otro, eso es visto como aprendizaje. La debilidad de esta teoría es que ignora la mente, el corazón y todas las otras obras internas del hombre. Es esencialmente un enfoque mecánico al aprendizaje. Eso no es negar el hecho que muchas de las funciones estímulo-respuesta del hombre son bastante útiles. Conducir un auto o recitar las tablas de multiplicar de una manera automática, casi sin pensar, son acciones bastante aceptables. Pero los asuntos decisivos de la vida son algo que el hombre interior ha de contemplar y evaluar antes de actuar.

El humanista, por otro lado, enfatiza las obras internas del hombre. El aprendizaje es visto como un desarrollo del entendimiento lo que provee una potencialidad para la conducta. Esto podría implicar el desarrollo de nuevas áreas de comprensión o la modificación de antiguos conceptos. Aunque el Cristiano puede encontrar mucho en común con esta teoría, tiene una debilidad decisiva. Los humanistas son inevitablemente hombre-céntricos, y esto también se muestra en su teoría del aprendizaje. Es esencialmente una teoría existencial en el hecho que no posee aspecto alguno de responsabilidad hacia normas, absolutos o personas aparte de uno mismo. Esto es evidente en el hecho que los humanistas creen que no es necesaria ninguna evidencia externa para demostrar que ha ocurrido el aprendizaje. A ellos les gustaría ver tal evidencia, pero, en teoría, uno podría seguir actuando exactamente de la misma manera, como se actuaba antes de que ocurriera el aprendizaje, y otros deben aceptar el hecho que la experiencia de aprendizaje fue válida y real. Entonces, para el humanista, un cambio de conducta observable puede ser evidencia que ha ocurrido el aprendizaje, o que está ocurriendo, pero tal cambio de conducta no es el aprendizaje. Un cambio de conducta puede ocurrir sin que suceda el aprendizaje; y el aprendizaje puede ocurrir sin ningún cambio observable de conducta.

El conocer Bíblico presenta un enfoque más completo e integrado del aprendizaje que la posición ya sea del conductista o del humanista. Génesis 4:1 registra que “Conoció Adán a su mujer Eva...” Este darse *total* de una persona a otra ilustra el concepto bíblico de conocer. Conocer, bíblicamente, significa saber de una manera total. Incluye tanto las obras internas del hombre y, basado en el compromiso de corazón, la manifestación externa de esas obras. Cuando Adán conoció a su esposa la conoció de una manera total. El aspecto físico estaba profundamente entrelazado con el hecho que Adán era tanto racional como también

emocional. Y, aún más importante, era un ser totalmente religioso con libertad de escoger. Su respuesta a su esposa fue una basada en el compromiso de corazón. Fue una libre elección. Actuó sobre lo que sabía que era verdad. Eso es un conocer bíblico.

Las palabras *creencia* y *conocimiento* tienen en gran medida el mismo significado en la Escritura. Hay tres aspectos interrelacionados e interdependientes en cuanto al *creer* bíblico y el *saber* bíblico. El verbo Hebreo *yadá*, “conocer,” significa una unificación de intelecto, sentimiento y acción. Así, cuando se usa *yadá* en la Escritura, conlleva con él las tres dimensiones de pensamiento, sentimiento y hacer o respuesta. El saber bíblico es un acto *total*.

Para que ocurra el verdadero conocimiento, o la verdadera creencia, el niño debe dar un asentimiento cognoscitivo – debe entender, debe sentir que algo es verdad y debe actuar basándose en su pensamiento y sentimiento de que algo es verdad. Debe validar con la acción la hipótesis que estaba basada en su pensamiento y sentimiento. Esto equivale a un compromiso de toda la persona a aquello que se sabe.

Todas las tres dimensiones son necesarias para que ocurra el verdadero aprendizaje. Un niño puede “saber” sus lecciones de música en un sentido cognitivo, y puede estar también emocionalmente comprometido con las lecciones de música, pero, a menos que actúe sobre las primeras dos dimensiones del aprendizaje, el acto de aprender se ve truncado e incompleto. Podría, teóricamente, estar emocionalmente comprometido y actuar sobre ese compromiso, pero a menos que “sepa” cognitivamente lo que está haciendo, al aprendizaje aún seguirá sin llevarse a cabo. Y, finalmente, el estudiante podría entender cognitivamente, actuar sobre ese entendimiento, pero no tener compromiso emocional con todo el proceso. Eso también es una forma incompleta e inaceptable de aprendizaje. El modelo bíblico incorpora todas las tres dimensiones – cognitiva, compromiso emocional y la respuesta que requieren las primeras dos dimensiones.

La inclusión de ambos, el compromiso y la respuesta, es vital para una teoría bíblica del aprendizaje. La teoría del conductista ignora el compromiso y cataloga las respuestas automáticas, de memoria y habituales como aprendizaje. Los humanistas, a su vez, ignoran la dimensión del aprendizaje que requiere una respuesta. El aprender, en su opinión, no tiene que ser comprobado por otros.

La Escritura está repleta de directrices y ejemplos (Heb. 11) de ser “hacedores de la palabra y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente... Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato... (Mat. 7:21, 24, 26).

Si me amáis, guardad mis mandamientos. El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió (Juan 14:15, 23-24).

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre (Santiago 3:13).

Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él (I Juan 2:3-5).

Es interesante notar cuán integralmente relacionados están conceptos tales como fe-obras, compromiso-obediencia, escuchar-hacer, revelación-respuesta, saber la verdad-actuar en la verdad. El saber Bíblico requiere del hombre, como criatura responsable, que brinde una respuesta. Cristo sirvió como el ejemplo perfecto por medio de su expiación por el pecado, a través de su muerte en la cruz. Él entendió lo

que era necesario que Él hiciese; estaba comprometido con este acto. Para que la humanidad viviera Él realmente tenía que morir. Tenía que ser un hacedor de la Palabra.

El saber Bíblico tiene mucho que decir a los maestros Cristianos. Mientras se provee la crianza o disciplina la meta es hacer que el niño sepa. Sus acciones han de basarse en el entendimiento y el compromiso. Para que ocurra el cambio significativo de conducta uno debe *saber* en el sentido bíblico. Tanto la instrucción como la corrección tienen el saber bíblico como su meta.

ii.El Proceso del Saber Bíblico

Ayudar a los niños en el desarrollo del discernimiento o entendimiento es una parte fundamental de la crianza bíblica. Pero los maestros están limitados en su habilidad de asegurar que sus niños posean discernimiento. Es el Espíritu Santo trabajando en los corazones y mentes de los niños quien provee el verdadero discernimiento. Él es aquel que hace que todo “tenga sentido.” Él es la fuerza necesaria para que ocurra el verdadero discernimiento. Él es también necesario para que ocurra el verdadero compromiso. Y es necesario como el agente y el poder activador para que uno responda de manera válida. El Espíritu Santo es la llave hacia el verdadero aprendizaje.

Pero nuestro Padre, Dios, ha dado el mandamiento a los padres a que eduquen. Él opera, a menudo, a través de instrumentos humanos. La tarea para los adultos Cristianos es enseñar a los niños para que entiendan (tengan discernimiento en) las cosas de Dios. Ese proceso es complicado porque los niños son complicados y únicos. Pero hay ciertos factores que pueden ser entendidos y utilizados por los maestros.

Los niños han de conocer la verdad. La verdad de Dios, tal y como se revela en sus Escrituras y en su creación, da evidencia de ciertas características. La verdad de Dios es holística – un todo más bien que una simple serie de partes no relacionadas entre sí. En la unidad del todo se encuentra la diversidad. Sin embargo, cada hilo variado de esta diversidad sigue siendo una parte vital del todo. Cada parte diversa de la verdad de Dios está interrelacionada, y es interdependiente, con las otras partes. Cada parte tiene su propio rol, propósito y función. Pero cada parte es diseñada para existir en relación armoniosa con las otras partes dentro de la unidad fundamental. Ninguna parte es autónoma. La verdad refleja orden, patrones y estructura. Estas características son abundantemente evidentes tanto en la revelación especial de Dios, la Biblia, y en su revelación natural, la creación. El Creador es un Dios de orden. Él desea que su pueblo refleje este atributo. I Corintios 14:33 y 40 indican que “se ha de hacer todo decentemente y con orden... pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.”

Pero los niños no solamente son llamados a saber la verdad, ellos mismos han sido creados por Dios quien es la Verdad. Han sido creados para ajustar, de manera natural y significativa, en el todo de la creación. Les han sido dadas las herramientas y las habilidades necesarias para funcionar de manera decidida mientras buscan *saber* la Verdad y *actuar* basados en la Verdad.

Entonces, el proceso de aprendizaje para el niño refleja las características de Dios y su verdad. El aprendizaje para el niño incluya las percepciones, que se transforman en conceptos, los cuales a su vez forman una estructura conceptual. Cuando esa estructura o marco conceptual refleja con precisión la realidad, tal y como Dios la ha creado, pueden ocurrir el discernimiento y el entendimiento. Cuando el patrón de la verdad de Dios es visto por parte del niño como un todo significativo, entonces ocurre el discernimiento. Repentinamente “todo tiene sentido.”

El aprendizaje significativo puede ocurrir solamente dentro de un contexto. El niño debe ver el todo o el contexto antes de continuar hacia las partes. Los hechos, por sí mismos, no significan nada. Los hechos adquieren significado cuando son vistos en relación los unos con los otros y con el todo. Abstractar una porción de la realidad con el propósito de análisis es válido solo cuando el contexto y el marco son tratados primero y cuando la pieza de la realidad es colocada de regreso en el contexto para llevar así a término el estudio. No existen dos conceptos que sean mutuamente exclusivos; todo, en algún grado y en algún sentido, depende de todo lo demás, y todos los aspectos de la realidad siguen siendo parte del contexto o del todo.

El enfoque del conductista va en sentido contrario a esto. El conductista cree que la suma total de las partes equivale al todo. Este enfoque puede ser ilustrado por la analogía de una persona que recibe una caja conteniendo todas las partes de una bicicleta y asumir que uno tiene una bicicleta aún cuando las partes no estén ensambladas. El humanista y el Cristiano parecen concordar en que uno debe, más bien, comenzar con la *gestalt* (el todo) y que el todo es más grande que la suma de las partes. En ese caso, las partes de la bicicleta deben ser ensambladas en un todo interdependiente e interrelacionado antes que uno pueda considerar que tiene una bicicleta en el pleno sentido del término. Una persona siempre debe ser capaz de ver los “árboles” individuales en relación todo el “bosque.”

Este es un concepto importante a entender a medida que uno trata con la diferenciación, una parte vital del proceso de aprendizaje. Los niños han de aprender a discriminar entre los variados aspectos o partes de la realidad. Dios ha creado diversidad y variedad en su unidad básica. Para apreciar mejor la belleza de su labor de mosaico, y para desarrollar mejor estos aspectos de la creación, los niños deben aprender a ver las diferencias. Han de aprender como analizar y determinar como es que las cosas son diferentes unas de otras. Es un asunto de desglosar las cosas según un plan particular o de acuerdo a un conjunto de criterios. Los niños *deben* aprender a discernir los detalles y mirar como difieren unos de otros.

La generalización es un segundo paso en el proceso de aprendizaje. Los niños no solamente deben aprender a discriminar – mirar como difieren los aspectos de la creación – sino que también deben aprender a ver las interrelaciones entre los aspectos de la creación – como es que son similares. Las ideas y los objetivos pueden ser clasificados según una idea o concepto genérico. Las piezas de la realidad pueden ser catalogadas según un patrón o una estructura particular. Se les debe enseñar a los niños organización por medio del proceso de la generalización. Los niños deben ser dirigidos a ver el mundo de Dios como un lugar con estructura, relaciones y patrones.

Un tercer paso en el proceso de aprendizaje es la reestructuración. Este es el acto creativo de volver a juntar las partes o aspectos de la creación en un nuevo patrón o conjunto de relaciones. El mandato cultural dirige al hombre a tener dominio y sojuzgar la tierra. El hombre ha de ser un reformador y un transformador de la cultura por causa de Dios. Esto se hace a través del proceso de la reestructuración. Se les debe enseñar a los niños como desarrollar sus habilidades como creadores portadores de la imagen de Dios. Se les debe proveer oportunidades a los niños para que creen sus propios productos, para que vean las interrelaciones a través de la síntesis de nuevos productos a partir de otros productos ya descubiertos.

Finalmente, está el tema de la transferencia. El niño, por medio de su respuesta, debiese ser capaz de usar el discernimiento obtenido en nuevas situaciones. Debiese ser capaz de aplicar el concepto aprendido. La meta es una relacionada con la independencia. El mirar y usar nuevas aplicaciones para un concepto que se ha aprendido es ejercitar la independencia creativa. El resultado es la libertad de funcionar como Dios planeó que se funcionara. El aprendizaje debe ser transferible a situaciones nuevas y diferentes para que los niños puedan enfrentar las variadas experiencias de la vida. Se les debe enseñar a ver lo que las cosas de la vida tienen en común, la estructura y los patrones interrelacionados que han sido integrados en la realidad creada.

iii. Implicaciones de la Unidad e Integración del Hombre

Los niños son *gestalts* de una diversidad interrelacionada. El aprendizaje bíblico puede suceder cuando *todas* las dimensiones del niño están involucradas en el proceso de aprendizaje. Los niños han de aprender de una manera totalmente holística. Esto quiere decir que se les debe permitir funcionar como personas con dimensiones racionales, físicas, emocionales y sociales. Puesto que el lado racional del aprendizaje históricamente ha sido el punto focal, y así debiese ser bien entendido, solo los últimos tres aspectos serán explicados a continuación.

Primero, la dimensión física del niño debe ser reconocida en el proceso de aprendizaje. Dios ha creado a los niños con cinco sentidos, a través de los cuales son capaces de percibir la realidad. Es tanto pragmático como auténtico el que los niños usen tantos de sus sentidos como sea posible con el propósito de facilitar el aprendizaje. Mientras más vías de comunicación se usen, será más probable que el mensaje decodificado por el aprendiz sea el mismo que el mensaje originalmente codificado. Pero, aún más allá de

este pragmatismo, Dios tuvo el propósito que el hombre total disfrutara y explorara la creación completa. El simplemente escuchar o leer acerca de la flor sin ver, tocar y oler una flor no es experimentar la realidad como Dios desea que lo hagamos. La unidad del niño encuentra expresión en el uso de todos sus cinco sentidos en el proceso de aprendizaje.

Mientras más pequeño el niño, más físicamente responsivo será a su ambiente. A los niños pequeños se les debe proveer tiempo para el movimiento y la exploración. Aprenden bastante bien por medio del descubrimiento a una edad temprana. Se les debe permitir experimentar su aprendizaje. El proceso de aprendizaje para un niño pequeño ocurre tanto a través de las puntas de sus dedos como por medio de su cabeza. Como se mencionó antes las percepciones conducen a la formación de conceptos, lo que lleva a la estructura de un marco conceptual personal. La dimensión física del niño tiene el propósito de facilitar este proceso.

La dimensión emocional de los niños ya ha sido mencionada en la sección sobre el saber bíblico. Los sentimientos y actitudes del niño deben ser reconocidos y se ha de tratar con ellos. Esto es vital también en el área de resolución de conflictos. Ignorar o negar la parte que juegan las emociones en el proceso de aprendizaje sería tratar con solo una parte del niño. Jesús, como una persona total, demostró sus emociones muchas veces durante su ministerio terrenal. Juan 11:35 registra que “Jesús lloró” por la muerte de su amigo Lázaro. También exhibió lo que a menudo se ha denominado “indignación justa” mientras expulsaba a los cambistas del templo (Juan 2:13-17). Y estaba “triste y angustiado” mientras estaba en el Getsemaní la noche antes de su muerte (Marcos 14:32-36). La dimensión emocional del niño es una parte válida y vital de su naturaleza, de su experiencia y de su proceso de aprendizaje.

Finalmente, los niños tienen también una dimensión social. Puesto que son interactivos por naturaleza, los niños pueden aprender de otros y pueden enseñar a otros. El desarrollo del vocabulario y de los conceptos puede ser grandemente facilitado por medio de discusiones en pequeños grupos. Las técnicas de resolución de problemas pueden aprenderse por medio del uso de comités. Pero, más importante, las relaciones interpersonales apropiadas pueden desarrollarse donde hay espacio para la interacción personal en una situación de aprendizaje. El permitir que *todas* las personas contribuyan valida la relación “Yo-Tu”¹⁸ de respeto mutuo. A menos que todos contribuyan, el proceso creativo y el producto de toda la clase o escuela, es limitado. Todas las personas *pueden* ser colaboradores importantes. Y tal tipo de interacción abierta entre adultos y niños, entre niños y otros niños, provee también un contexto deseable para la resolución de posibles problemas de conducta.

iv. Implicaciones Sobre el Carácter Único del Hombre

Se ha declarado previamente que cada niño posee dignidad y valor y que cada niño ha sido creado por Dios como una persona única para un propósito particular. Si estas nociones son verdaderas, entonces los maestros tienen la responsabilidad de validar estas verdades mientras se relacionan con los niños. Un enfoque personalizado de la educación es una manera de hacerlo. Se debe reconocer que la educación personalizada y la educación individualizada no son necesariamente la misma cosa. La educación individualizada puede ser ilustrada mejor por medio del uso de instrucción programada. El niño trabaja por sí mismo a su propio ritmo, pero el programa no necesariamente toma alguna o todas sus necesidades y metas personales en consideración. Un programa personalizado, por otro lado, puede incluir trabajo individualizado, actividades de grupos pequeños o sesiones en un grupo grande – dependiendo de las capacidades, necesidades y metas de un niño en particular. Antes que se preparen las lecciones para un estudiante, clase o escuela particular, se puede conducir un “avalúo de necesidades” y se puede desarrollar un programa que refleje la prioridad de las necesidades.

Este enfoque es similar al del humanista. Pero un enfoque bíblico incluye otra dimensión. Las necesidades sentidas del niño no deben ser el *único* criterio para el “cómo” y el “qué” de lo que ha de aprenderse. Un niño tiene necesidades más allá de su experiencia inmediata que también deben ser llenadas.

¹⁸ La relación “Yo-Tú” es una relación de respeto mutuo, de un sujeto hacia otro sujeto. La otra persona es tratada como alguien que tiene dignidad y valor, como alguien cuyas opiniones, necesidades y aspiraciones son tan legítimas como las nuestras propias. No es una relación de sujeto a objeto (Yo-Ello) en la cual uno es visto como un objeto para ser usado o manipulado.

Estas podrían ser de una naturaleza más a largo plazo y con toda certeza que deben centrarse alrededor de un estudio balanceado de la verdad de Dios.

También se dijo antes que la existencia del hombre muestra designio* y está orientada hacia metas. Este factor es una poderosa fuerza de motivación. Algunos de estos propósitos y metas son declaradas muy ampliamente en la Escritura y tienen la intención que todas las personas se esfuercen hacia ellos. Ciertamente que se debe tratar con estos tanto en la escuela como en el hogar. Pero muchos propósitos y metas son tan individuales y únicas como los mismos niños. Los maestros deben ayudarle al niño a determinar sus talentos e intereses, y los propósitos para las cuales es adecuado, llamado o dirigido. Los niños pueden ser grandemente ayudados en su aprendizaje cuando entienden el propósito de la obra de su escuela y las metas hacia las cuales se están dirigiendo. Algunos maestros organizadores anticipados al principio de cada semana, día o período de clase en un intento por ayudar al niño a mirar la *gestalt* de la experiencia de aprendizaje y su lugar único en él. Se le puede mostrar el “por qué” de su aprendizaje. Los estudiantes tienen un deseo intrínseco por saber “dónde están y hacia dónde van.” Para que ocurra el aprendizaje efectivo, la dirección, el propósito y las metas debiesen ser claramente entendidas por los niños.

Resumen y Conclusiones

Un entendimiento de la naturaleza de los niños es un prerequisite necesario para proveerles una disciplina bíblica. Tal entendimiento provee el contexto o estructura en el que han de operar los maestros Cristianos.

El niño es un ser complejo. También es un ser totalmente religioso, un hecho que tiene implicaciones para todas sus relaciones y acciones. Un niño es una creación de Dios, una criatura portadora de Su imagen, quien tiene una tarea, una función y una naturaleza reflexiva. Pero también es un pecador, alguien que puede obtener significado personal para la vida solo por medio de aceptar a Jesús como su Salvador y Señor. La motivación y el aprendizaje también son partes vitales del proceso educativo. Ellos también obtienen su dirección y fortaleza a través de la obra del Espíritu Santo.

Se pueden evitar muchos problemas de conducta actuando sobre tal entendimiento del niño. Tales acciones deben comenzar cuando el niño es pequeño, no cuando comienza a mostrar señales del desarrollo de un patrón de mal comportamiento. Tratar con el niño, como Dios le ha creado, le permite al maestro Cristiano operar a partir de un discernimiento que es único para aquellos que conocen al Señor.

* Lo cual quiere decir que tiene propósito.